





# La historia de mi vida



La historia de mi vida  
Sojourner Truth

**mra**  
ediciones

Imagen cubierta: Estatua Womens Rights Pioneers  
Movement, Central Park, Nueva York

©De la traducción: Montserrat Nofre

© De la edición: **mra ediciones**

C/ Aragó, 9, 3º 1ª

08015- Barcelona

libros@mralibros.com

www.mralibros.com

ISBN: 978-84-96504-48-6

Depósito legal: B 16495-2022

Impreso en España

## ÍNDICE

|   |    |
|---|----|
| Su nacimiento y filiación                                     | 11 |
| Alojamiento   | 13 |
| Sus hermanos y hermanas                                       | 15 |
| Su instrucción religiosa                                      | 18 |
| La subasta  | 20 |
| Muerte de Mau-mau Bett  | 23 |
| Últimos días de Bombefree                                     | 28 |
| Comienzo de las dificultades en la<br>vida de Isabella        | 31 |
| Las dificultades continúan                                    | 33 |
| Su situación con su nuevo<br>amo y la señora                  | 36 |
| El matrimonio de Isabella                                     | 45 |
| Isabella como madre   | 48 |
| Las promesas de los esclavistas                               | 50 |
| Su huida  | 53 |
| Venta ilegal de su hijo                                       | 57 |
| A menudo el momento más oscuro<br>es justo antes del amanecer | 61 |

|   |     |
|---|-----|
| Muerte de la señora Eliza Fowler                                    | 74  |
| La experiencia religiosa de Isabella                                | 79  |
| Nuevas pruebas  | 100 |
| Encuentro con su hermano<br>y su hermana                            | 111 |
| Rastrojos   | 114 |
| El engaño de Matías   | 123 |
| Ayuno   | 137 |
| La causa de su salida de la ciudad                                  | 138 |
| Las consecuencias de negar una<br>noche de alojamiento a un viajero | 146 |
| Algunas de sus opiniones<br>y razonamientos                         | 153 |
| Las doctrinas del segundo advenimiento                              | 157 |
| Otro campamento religioso   | 167 |
| Última entrevista con su amo  | 182 |







## SU NACIMIENTO Y FILIACIÓN

La protagonista de esta biografía, Sojourner Truth, como se llama ahora (pero cuyo nombre, originalmente, era Isabella),<sup>1</sup> era hija de James y Betsey, esclavos de un tal coronel Ardinburgh,<sup>2</sup> de Hurley, en el condado de Ulster, Nueva York. Sojourner no sabe en qué año nació, pero sí que fue liberada bajo el acta de 1817,<sup>3</sup> que otorgó

1. En el texto original, el nombre aparece habitualmente como Isabella, aunque, de vez en cuando, se la menciona como Isabel. En la traducción hemos utilizado siempre la forma Isabella. También se la menciona con el diminutivo Bell, que hemos mantenido en la traducción.
2. El apellido, en algunas fuentes, aparece como Hardenbergh.
3. La ley aprobada por el estado de Nueva York en 1817 decretaba que «todos los esclavos nacidos entre el 4 de julio de 1799 y el 31 de marzo de 1817 quedarán libres, los hombres a los 28 años y las mujeres a los 25 años, y todos los esclavos nacidos después del 31 de marzo de 1817 serán libres a los 21 años, y también todos los esclavos nacidos antes del 4 de julio de 1799 serán libres el 4 de julio de 1827». Esta ley provocó el mayor proceso de emancipación en América del

la libertad a todos los esclavos de cuarenta años o más. En ese momento, diez mil esclavos obtuvieron la libertad. Los que tenían menos de cuarenta años fueron mantenidos como sirvientes durante diez años más, al cabo de los cuales obtuvieron todos la libertad.

El coronel Ardinburgh pertenecía a esa clase de personas llamadas neerlandeses bajos.<sup>4</sup>

No puede dar cuenta de su primer amo, ya que debía de ser todavía una niña cuando este murió y ella, junto con sus padres y otras diez o doce personas que le pertenecían, pasaron a ser propiedad legal de su hijo, Charles Ardinburgh. Recuerda claramente haber oído a su padre y a su madre decir que habían tenido suerte, ya que el señorito Charles era el mejor de la familia, siendo, en comparación con el resto, un amo amable con sus esclavos.

James y Betsey, por su fidelidad, docilidad y comportamiento respetuoso, se ganaron una especial consideración y recibieron de él favores

Norte antes de la Guerra Civil (1861). Se estima que 10.000 neoyorquinos esclavizados fueron liberados en 1827.

4. Descendientes de familias pertenecientes a la Iglesia reformada neerlandesa que habían emigrado desde los Países Bajos en el siglo XVII y se habían establecido en Nueva York y Nueva Jersey. Cultivaban sus tierras con la ayuda de negros esclavizados, al igual que sus vecinos de habla inglesa.

particulares, entre los que se encontraba un lote de tierra, situado en la ladera de una montaña, donde, aprovechando las agradables tardes y los domingos, consiguieron cultivar un poco de tabaco, maíz o lino, que intercambiaban por artículos de comida o ropa para ellos y sus hijos. No recuerda que jamás le dieran la tarde libre los sábados, como sí hacían algunos amos en los Estados del Sur.

## ALOJAMIENTO

Uno de los primeros recuerdos de Isabella fue la mudanza de su amo, Charles Ardinburgh, a su nueva casa, que había construido como hotel, poco después del fallecimiento de su padre. A los esclavos se les asignó un sótano como estancia para dormir: todos los esclavos que poseía, de ambos sexos, dormían en la misma habitación (algo bastante común en un estado de esclavitud). Hasta el día de hoy conserva en la mente una vívida imagen de esa lúgubre habitación: su única luz llegaba por los cristales, a través de los cuales cree que el sol solo brillaba después de reflejarse tres veces. El espacio entre las tablas sueltas del suelo y la tierra irregular de abajo

a menudo estaba lleno de barro y agua, cuyas incómodas salpicaduras eran tan molestas como sus nocivos vapores debían ser fríos y fatales para la salud. Incluso ahora se estremece cuando recuerda ese sótano y ve a sus habitantes, de ambos sexos y de todas las edades, durmiendo sobre aquellas tablas húmedas, como los caballos, con un poco de paja y una manta, y no se extraña de los reumatismos, las fiebres y las parálisis que deformaban los miembros y atormentaban los cuerpos de aquellos compañeros esclavos en la otra vida. Sin embargo, atribuye dicha crueldad (porque ciertamente es una crueldad ser tan indiferente a la salud y al bienestar de cualquier ser, dejando totalmente fuera de la vista su parte más importante, sus intereses eternos) no tanto a una crueldad innata o fundamental del amo, como a esa gigantesca inconsistencia, ese hábito heredado entre los esclavistas, de esperar una obediencia voluntaria e inteligente del esclavo, porque es un hombre, a la vez que todo lo que pertenece al sistema que desgarrar el alma hace todo lo posible para aplastar el último vestigio de un hombre en su interior. Y cuando es aplastado, y a menudo antes, se le niegan las comodidades de la vida, con el argumento de que no conoce ni la necesidad ni el uso de ellas, y porque se le considera poco más o poco menos que una bestia.